



11 de septiembre de 2040

Bogotá, Colombia

Queridos jóvenes soñadores,

Con anhelo y gratitud recordamos ese tiempo en que ustedes, contra todo pronóstico, decidieron alzar la voz. Muchos decían que era impensable que los jóvenes pudieran mediar en conflictos, y menos aún con actores armados. Pero lo hicieron. Cuando en Quibdó propusieron un cese al fuego con bandas criminales, el mundo entero dudaba... hasta que vieron cómo su coraje abrió una grieta de esperanza. Ese gesto valiente se convirtió en la semilla de un programa estatal que formó a miles de jóvenes en mediación y negociación, y que hoy es columna vertebral de las mesas de diálogo en todo el país.

Así como ocurrió con las mujeres después de la Resolución 1325 —cuando su mención en acuerdos de paz casi se triplicó—, también con ustedes se rompieron barreras. El lanzamiento del informe *Juventudes, Paz y Seguridad en Colombia: El Camino hacia una Paz Sostenible en 2025* no fue un acto más: fue el punto de quiebre que consolidó la certeza de que sin la juventud no hay paz duradera.

Hoy, en este aniversario número 15, celebramos que aquella siembra floreció más allá de lo que imaginaron. Ya no somos “el futuro” que otros prometían: somos el pilar vivo de la paz, el puente entre el legado de quienes nos antecedieron y la infancia que ahora crece aprendiendo a ser garante de una paz que alguna vez pareció imposible.

Aquí en 2040, las voces diversas se escuchan y dialogan con fuerza. Aprendimos que la paz no se construye con la imposición, sino con herramientas cada vez más finas para la escucha y el entendimiento. Las artes se volvieron lenguajes de reconciliación, nuestras habilidades socioemocionales nos permitieron sostener conversaciones difíciles sin quebrarnos, y descubrimos formas creativas de transformar los conflictos en aprendizajes.

Lo que ustedes hicieron fue mucho más que resistir. Fue enseñarnos a imaginar otra manera de habitar el mundo. Ustedes no se rindieron, incluso cuando la oscuridad era densa y el camino parecía imposible de andar. Gracias a su empeño, hoy no tememos a las balas que atraviesan la piel, sino a las palabras que hieren el alma... y aun esas aprendimos a transformarlas en canto.

Celebramos con fuerza el camino recorrido: el suyo, que abrió el horizonte, y el nuestro, que lo mantiene vivo. Ustedes nos mostraron que la paz no era un espejismo, sino un fruto que madura lentamente si se riega con constancia y ternura.

Hoy, en nombre de toda una generación, decimos con humildad y firmeza: lo que ustedes nos entregaron no lo guardaremos solo para nosotros. Lo multiplicaremos. Lo volveremos herencia luminosa, para que quienes vengan después no solo reciban un mundo más justo, sino que también aprendan a cuidarlo, amarlo y hacerlo crecer.

Con gratitud inmensa,
La generación de 2040